

# 46: La Pistola de Chéjov - La Carrera Perfecta

- 46: La Pistola de Chéjov - La Carrera Perfecta

# 46: La Pistola de Chéjov - La Carrera Perfecta

Bien, Ryan tuvo que admitirlo. Por mucho que fuera una emboscada brutal, había sido un disparo en la cabeza perfectamente encubierto. Probablemente, Wardrobe no sintió ningún dolor.

“¡Wardrobe!” gritó Reload en pánico, dejando caer todo para intentar atender la herida de su compañero. Sin embargo, fue en vano; el mensajero había visto cómo la bala atravesaba de un lado a otro de su cabeza, y, a menos que tuviera habilidades de regeneración, el disparo la había matado instantáneamente. La sangre del Genoma Amarillo brotaba de su cráneo y salpicaba el suelo, mientras las flores ardían a su alrededor.

“Mortimer pensó que nunca dejaría de hablar,” dijo el asesino sin ningún remordimiento, manteniendo su rifle apuntado a la cabeza de Reload sin apretar el gatillo. Lo más probable era que hubiera aprendido a desconfiar de su poder de rebobinado.

“Tú...” Aunque Ryan no parecía sorprendido, Len luchaba por encontrar las palabras. “Tú la mataste. La mataste.”

“¡Podrías haberle disparado en la rodilla!” exclamó Ryan, bastante enojado consigo mismo. Aunque no conocía a la muchacha hasta hacía unas horas, parecía toda una heroína teatral; ¡era material para rivalidad a largo plazo! “¡Ella era divertida, maldito sea! ¡Divertida!”

“Se habría recuperado de un disparo en la rodilla,” respondió Mortimer con un encogimiento de hombros. Por un segundo, Ryan olvidó que, debajo de toda esa mezquindad, era un brutal sicario de la mafia. “Con una excepción, Mortimer no ha visto a nadie volver de la muerte—”

“¡Asesino!” gruñó Reload de repente, lanzándose contra Mortimer con su arma en alto. El asesino dio un paso atrás rápidamente para esquivar. “¡Vas a pagar por esto!”

Len dirigió su arma de agua hacia el héroe de Dynamis, golpeándolo con un chorro de líquido; él soltó su espada laser sorprendido, quizás cegado por la ira. En lugar de hacer retroceder a Reload o despedazarlo, el agua se desplazó alrededor del héroe formando una burbuja densa de tres metros de diámetro que rodeaba su cuerpo. Cuando Shortie cerró la bomba de agua, la burbuja se estabilizó y mantuvo a Reload inmovilizado.

“Gracias,” dijo Mortimer, antes de agarrar la espada láser de Reload como trofeo. “¿Cuánto durará?”

Shortie no respondió. No quería hacerlo.

“¿Ella no puede hablar?” preguntó Mortimer a Ryan, quien desactivó la espada láser y la guardó en el bolsillo de su cinturón.

“Sí, puede, pero no contigo,” dijo la mensajera. “Y, además, eres un imbécil.”

“Eh, ella era una ejecutiva, ¿por qué te importa?”

“Ella era mi nueva enemiga mortal, Mortimer,” afirmó Ryan, levantando un dedo hacia la máscara del hombre. “¡No matas a la enemiga de un hombre! ¡Es como robarle a su esposa!”

“¿De verdad? Lo siento, el pobre viejo Mortimer es todo un seductor.”

A Mortimer le gustaba su humor muy negro, como su alma.

Pero, lamentablemente para él, Len no encontró gracioso el chiste y levantó su arma rápidamente hacia su rostro. “¡Oye, cálmate!” protestó el asesino, apuntando de nuevo su rifle a Shortie. “¿Qué te pasa?”

“Debería haber dejado que él te matara,” dijo Len, claramente luchando contra su instinto de convertir al asesino en una burbuja mortal. “Eres igual de mala que la Meta.”

“Len.” Ryan adoptó una expresión seria, colocando una mano en el hombro de su amiga. “No vale la pena el problema.”

Si ella atacaba, tendrían a toda la familia Augusti tras ellos. Ryan podía enfrentarse a ellos, pero Len... no necesitaba ese problema en ese momento.

La Genius acuática permaneció quieta unos segundos, antes de bajar su arma.

“De todos modos, tú eres la Underdiver, ¿verdad?” preguntó Mortimer, evaluando a Len con cautela; a diferencia de ella, él no había bajado su rifle. “Livia dijo que eras la encargada del esfuerzo de evacuación.”

—Ya llamé a las esferas de inmersión, —finalmente habló Len, con su tono helado—. Debo suponer que Vulcan le pagó para mantenerlas en reserva como cápsulas de escape.

—Bien, yo me encargué de abrir camino y de evacuar a nuestros invitados de honor —dijo Mortimer, hundiéndose lentamente en el suelo—. Regresaré pronto.

—¿Quieres evacuar? —preguntó Ryan, señalando a Neptuno que repelía las fuerzas aéreas de Dynamis—. La verdad es que estamos ganando.

—Que me muerda, órdenes de la señorita Livia —dijo Mortimer, desapareciendo—, y no discutas con la plata.

Una vez que se fue, Ryan observó la prisión acuática de Reload, el Genoma Violeta atrapado en una burbuja de la que no podía escapar. Su poder le devolvía su forma física de entonces cada vez

que se quedaba sin aire, pero nunca le otorgaba la fuerza necesaria para salir. —¿Se romperá si clavo un clavo en ella?

—¿Eso es todo lo que tienes que decir, Riri? —Len miró el cuerpo de Wardrobe, y aunque Ryan no pudo ver el rostro debajo de su casco, no hacía falta ser un clarividente para percibir la tristeza de su amiga—. Él la mató.

—Sí... —Ryan se acercó al cuerpo de Wardrobe, cerrando sus ojos—. Lo merecía, por lo menos. Eso pasa.

—Ella no era una Meta, Riri. Ella... ni siquiera usó fuerza letal contra ti. ¿Cómo puedes estar tan fría ante eso?

—Te lo dije —respondió Ryan con un suspiro—. Te acostumbras a todo.

—Eso es lo más triste que has dicho hasta ahora —dijo Len—. Riri, no puedes... no puedes volverte insensible a esto.

—Si dejas que te atraviese, simplemente se vuelve abrumador con el tiempo.

No encontró una buena respuesta a eso. —Yo... lo hago por ti, Riri. Para devolverte el favor. Pero eso es todo. Cuando esto acabe, dejaré a estos traficantes.

Sí. A Ryan le recordaba aquella primera repetición en la que vio morir a Jamie y a los demás.

—Puedo arreglarlo —dijo casi distraídamente—. Es solo temporal.

—¿A qué costo? —preguntó Len, agitándose en su casco—. No.

—¿No qué, salvar a la gente?

—No debes deberles nada a esas personas. Esa mentalidad tuya te está destruyendo —protestó, mirando los restos de Wardrobe—. Intenté salvar a todos los que merecían ser salvados, pero no pude. Solo pude ayudar a unos pocos.

Pero la diferencia era que Ryan podía salvar a todos los que realmente lo merecían, si intentaba lo suficiente.

Len parecía tener telepatía, porque dio la sensación de haber adivinado sus pensamientos.

—Cuando esto termine, vámonos lejos.

—¿Lejos de qué?

—De esta ciudad maldita —dijo ella, casi suplicando—. Nos destruirá a ambos. Incluso podría matarnos.

—Espera, ¿en serio quieres que vuelva a formar parte de tu vida? —bromeó Ryan—. ¿Ya no más intercambios por radio?

Ella permaneció en silencio un instante, y el mensajero se preguntó si había sido demasiado atrevido, demasiado pronto.

—Sí —finalmente admitió Len tras algunas vacilaciones—. No será fácil, pero sí, no creo que nunca quise que te apartaras de mi vida.

Ryan se quedó en silencio, mientras su vieja amiga luchaba por encontrar las palabras.

—No creo que te habría buscado en años, si en realidad hubiéramos finalizado —admitió Len, estremeciéndose por una explosión cercana—. Neptuno destruyó uno de los últimos helicópteros en el cielo. Perdón. No soy buena en esto.

—Yo... está bien —susurró Ryan—. Tendremos tiempo para volver a acostumbrarnos a estar juntos. Si algo valió la pena en este ciclo, fue precisamente llegar a este punto. —Significa mucho para mí, pero sabes que no puedo irme ahora. ¿Qué hay de Rust Town?

Ryan necesitaba usar términos más imprecisos, por si alguien los escuchaba.

"Replicas", dijo Len. "Creo que están cavando debajo de eso."

Ryan había visto suficientes finalizaciones desastrosas a lo largo de su larga vida para saber hacia dónde se dirigía esto. Tomó su teléfono e intentó llamar a Vulcan, sin poder verla en el cielo. "¿Jas? ¿Jazmín?" Nada más que estática. "¿Shortie, tienes buena cobertura telefónica?"

"Alguien está encriptando las comunicaciones vocales", dijo Len, mientras cinco bathyspheres emergían del agua cercana, sus puertas abriéndose automáticamente. "Dynamis, creo."

Como si fuera un conjuro, Mortimer emergió del suelo, sosteniendo con sus manos desnudas a Livia y Narcinia. Parecía que podía aplicar su intangible a otros siempre y cuando permanecieran en contacto físico.

Mientras Narcinia claramente estaba conmovida, cruzando los brazos y mirando al suelo en cuanto Mortimer la soltó, Livia logró mantener la compostura. Al menos, hasta que notó los restos de Wardrobe. "¿La mataste, Mortimer?"

"¿Debería haberlo hecho?" preguntó el sicario.

"Ahora será una guerra total", respondió Livia, sacudiendo la cabeza. "Héctor no puede retroceder después de esto. Quizá... quizás por eso, tal vez esa sea la chispa."

"Mi jardín...", lamentó Narcinia, viendo cómo las llamas consumían sus flores. "Yo... quería mostrarlo a todos."

"Harás otro," le dijo Livia a la joven, antes de dar órdenes a Len. "Underdiver, empieza a evacuar de inmediato. Mortimer, regresa adentro, trae a Bacchus y a Sparrow."

"¿Deberíamos evacuar en todo caso?" preguntó Mortimer, mirando la fortaleza detrás de ellos. Geist había logrado cerrar el agujero, y los Glenomes de Dynamis parecían estar evacuando. "Quiero decir, es una porquería, pero es nuestro territorio."

"Yo sigo muriendo", respondió Livia, una expresión de preocupación breve atravesando su semblante tranquilo. "Mis otros yo. Sus vidas se apagan en un instante, y apenas puedo ver la causa. Supongo que Dynamis tiene un arma secreta, y probablemente la desatarán en la isla. Quizá una bomba nuclear."

Len miró a Ryan. "No yo", protestó, antes de añadir una advertencia: "esta vez."

Mortimer inmediatamente atravesó el suelo una vez más, mientras Len asignaba una bathysfera a cada uno. "Riri, tú primero", dijo, empujándolo casi para meterlo en ella.

"¿Riri?" Narcinia frunció el ceño a Len. "¿Ustedes dos..."

"Es complicado", dijo Ryan, sentado dentro de la bathysfera. Era una versión más grande de la que Shortie usaba para entregas, diseñada para alojar a varias personas. Se sentó en un banco semicircular de color carmesí y notó de inmediato los cinturones de seguridad. La bathysfera estaba equipada con múltiples pantallas, botones e incluso parecía tener un botiquín para emergencias. "Me decepciona la ausencia de hoces y martillos."

"Narcinia, entra", dijo Livia con prisa, empujando a la joven a entrar. La Princesa Augusti se detuvo a medio camino, con un ceño fruncido de esfuerzo en su rostro. "Yo... no entiendo..."

"¿Livia?" preguntó Narcinia, deteniéndose con un pie dentro de la bathysfera y otro afuera. "¿Estás bien?"

"No lo entiendo", dijo la princesa Augusti. "Es todo brillante y después oscuro..."

Livia de repente dio un paso atrás, un filo translúcido y afilado rozándole la mejilla y haciendo que saliera sangre.

Narcinia soltó un grito mientras una fuerza invisible la jalaba hacia atrás y fuera de la bathysfera. Casi por instinto, Ryan congeló el tiempo y espió fuera de la cápsula.

Narcinia flotaba a seis metros del suelo, sostenida por una fuerza invisible; Ryan pudo entrever la mano que cubría su boca y de inmediato sospechó quién era la responsable. Probablemente había acechado a la mensajera y observado la batalla desde lejos, esperando la oportunidad para atacar.

Cuando el tiempo volvió a su curso, Len levantó su arma hidráulica hacia el cielo, intentando localizar el invisible Genoma; fragmentos de cristal emergieron del mar, rodeando al grupo y a las bathyspheres como un enjambre de cuchillos voladores.

—“Así que es cierto”, una voz resonó de la nada, pero Ryan la reconoció al instante como la de Shroud. “Los intentos de asesinato siempre fracasan.”

—“¿Te envió Felix, Mathias?”, preguntó Livia, con el rostro imperturbable mientras miraba a Narcinia. Claramente, podía verla perfectamente con claridad. “Parecen estar juntos cada vez que te observo.”

—“Digamos que compartimos algunas sensibilidades morales, especialmente en lo que respecta a luchar contra la plaga”, respondió Shroud, dejando de ser invisible y levantando a Narcinia por los aires, manteniendo una mano sobre su boca. Si no podía hacerla sangrar, el Genoma Verde no podría usar su poder. “Un poder que podría haber ayudado al mundo, como deseaba su madre... y tu padre lo usa para envenenar a personas inocentes. Me repugnas.”

La mirada de hierro de Livia titiritó brevemente, asomando un atisbo de arrepentimiento en su rostro. —“Empieza por devolverme a mi madre”, dijo la princesa angustiada, recuperando su compostura, aunque su rostro se endureció de nuevo. —“Luego, hablaremos de moralidad. Ahora, indica a tu amo que se muestre.”

—“Leo no está aquí”, respondió Shroud, levantando peligrosamente fragmentos de cristal hacia todos los presentes, incluido Ryan. Aunque el asesino del Carnaval y el apuesto mensajero trabajaban en el mismo equipo, parecía decidido a hacer como si no fuera así. “Pero saldrá su cuenta.”

—“Mentiras”, replicó Livia, frunciendo aún más el ceño. —“Si no es Hargraves, entonces...”

¿Fué...

¿Acaso el cielo se despejó últimamente? El sol pareció brillar con más intensidad por un segundo.

Ryan levantó la vista al cielo, observando asombrado cómo un pilar de luz brillante caía de las alturas, como un juicio desde arriba. Casi no notó que la mano de Len lo empujaba instintivamente hacia adentro de la bathysphere, mientras Livia miraba el cielo con pánico.

Sentía algo en la parte trasera de su cráneo, y—

Los peces lo miraban desde fuera de la ventana.

Ryan parpadeó, mirando a su alrededor confuso. Estaba sentado solo en el banco de la bathysphere, con el cinturón puesto y la hoja láser desactivada. La cápsula de escape claramente había huido bajo el mar, y todo lo que podía ver a través del ventanal eran aguas oscuras y animales marinos que nadaban.

Su sentido del tiempo amplificado le indicó que el tiempo había avanzado sin que él lo notara, pero no podía explicar por qué. ¿La culpa de Livia? No conocía los límites de su poder, pero esa sensación... le recordaba a Rain Ácido activando su habilidad. Un poder Violeta, no uno Azul.

Espera.

Vulcano dijo que Augusto había obtenido dos poderes sin efectos secundarios por una anomalía genética. ¿Cómo podrían saberlo? A menos que...

Preguntas para más tarde.

—“¿Cortito?”, preguntó Ryan, intentando entender cómo funcionaban los botones de la bathysphere. —“¿Len? ¿Len? ¿Len, respóndeme!”

—“Advertencia: punto de retorno comprometido”, emitió la grabación pregrabada de Len desde el intercomunicador. —“La bathysphere ha sido redirigida a Rust Town. Por favor, permanezca sentado hasta que la puerta se abra.”

No hubo respuesta. Es probable que el dispositivo usara algún piloto automático. Sin embargo, las pantallas mostraban un mapa GPS de Nueva Roma, junto con la posición aproximada de la bathysphere; pronto llegaría a Rust Town.

No obstante, una gran parte del mapa se había vuelto roja, incluyendo la isla de Ischia.

Un escalofrío le recorrió la espalda, Ryan desabrochó el cinturón y miró por el ventanal mientras la bathysphere ascendía hacia la superficie. Pero, cuando la cápsula emergió de las profundidades del mar Mediterráneo, el mensajero presenció una visión sacada directamente del Infierno de Dante.

Nueva Roma estaba en llamas.

Las llamas devoraban la ciudad, arrasando el puerto, la calle principal, toda la costa; los edificios habían colapsado o quedado reducidos a cenizas. Una tormenta de fuego había tomado el control de la autopista que conducía a la propia Nueva Roma, con columnas de humo que alcanzaban las nubes. El monte Augusto se había desplomado, la orgullosa colina convertida en un cráter humeante.

—¿Qué demonios...? —murmuró Ryan en voz baja, sin poder encontrar palabras.

El cielo volvió a clarear, y un pilar de luz descendió sobre Nueva Roma.

Ryan tuvo que cubrirse los ojos con la mano para protegerse del resplandor, pero lo vio impactar en la sede de Dynamis y en la torre de Il Migliore a lo lejos. La onda expansiva siguiente hizo temblar la bathysfera, aunque el dispositivo estaba a kilómetros del punto de impacto.

Cuando por fin el brillo intenso disminuyó, no quedó nada de las torres gemelas de Dynamis. Solo llamas y cenizas.

—Len —Ryan se giró hacia el panel de control, desesperado por encontrar a alguien con quien hablar—. ¿Len, me escuchas? ¿Len! ¿Len? ¿Jazmín, hay alguien? ¿Alguien está ahí?

No hubo respuestas.

¿Cómo podía ser? ¿Había llegado Leo, el Sol Viviente, a la ciudad antes de lo esperado y se había vuelto completamente loco? Augustus probablemente también podía causar tanto daño, pero ¿por qué atacaría su propia sede de poder?

Los ojos de Ryan se abrieron en una expresión de asombro, mientras todo encajaba en su lugar.

—Centro de Comunicaciones Orbital.

Uno de los cuarteles dentro del búnker.

Mechron había diseñado armas orbitales. Si uno de sus juguetes permanecía en los rincones oscuros del espacio, una espada de Damocles esperando que alguien, por temerario e imprudente, la hiciera caer...

Al contemplar la devastación, Ryan no pudo evitar preguntarse cuántas habrían sido. ¿Cuántas personas se necesitó? Sin Psyshock para suministrarles carne de cañón y con Dynamis traicionándolo, Adam seguramente había lanzado a sus propios hombres a la trituradora. Y, por pura desesperación, había logrado su cometido.

Ryan había esperado demasiado tiempo.

El Meta había desbloqueado el búnker de Mechron.